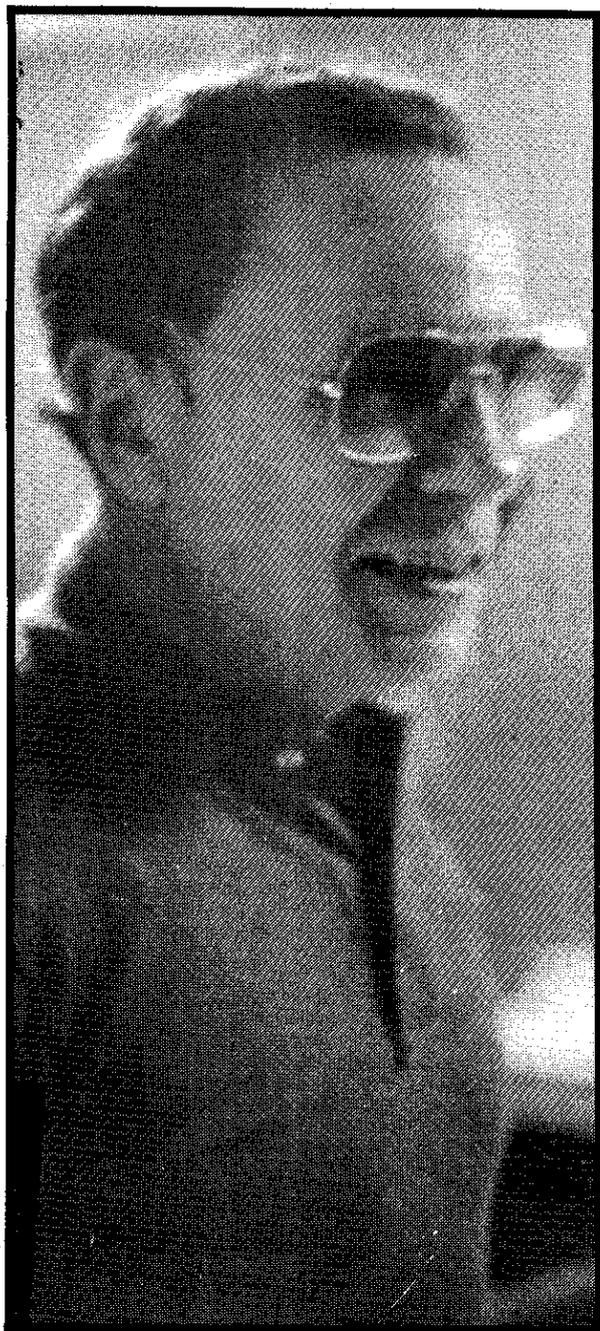


Revista Nacional de
CULTURA

Num. 23 NUEVA EPOCA
Panamá, enero - marzo /1991



**CARLOS
MANUEL
GASTEAZORO**

EL "HOLOCAUSTO DE ROSA", DE ELSIE ALVARADO DE RICORD

Poco, muy poco por desgracia, conocía yo de la obra poética de Elsie Alvarado de Ricord, publicada en la página literaria del diario "La Hora". Según entiendo es desde allí donde dice sus primeras palabras poéticas y que ahora, indudablemente, ya en forma más lúcida y delicada, vamos a encontrar en *Holocausto de Rosa*. Este libro inédito, y cuyo original he tenido la fortuna de leer, han despertado en mí el deseo de poner sobre el papel algunas de las impresiones que ha dejado su lectura. No creo, sin embargo, salir bien librado de la aventura por los campos de la crítica literaria, pero "la ocasión hace al ladrón". De algo sí estoy seguro, y es que con esta nueva obra entra de lleno Elsie Alvarado de Ricord a ocupar un sitio preferencial en la lista de nuestros "poetas difíciles", y en la lírica femenina panameña su obra marca un nuevo hito.

Será Elsie Alvarado de Ricord una "poetisa difícil", porque su obra no está concebida para que una "mayoría" la diga y la repita, acompañadas de cursis gestos, ademanes y cambios de voz en fiestas y reparticiones de premios. Ante sus poemas los neófitos sentirán malestar de la incompreensión y las lamentaciones de no poder descifrar. Ello obedece, en mi opinión, a que no hay aquí una identificación con la poesía que se adentra en el terruño como la de Ricardo Miró, ni con la poesía que se identifica con las dulzuras del hogar, como la de María Olimpia de Obaldía. Los poemas de Elsie Alvarado de Ricord, están entre los que pueden identificarse con la poesía estética, o sea, con la poesía que no quiere ser sino poesía. La admiración de los iniciados y el mimetismo de los "snobs", no darán nunca sus favores a esta poetisa.

Pero dentro de la lírica femenina panameña es donde a base de este documento poético, po-

demos contemplar, el cambio importantísimo que se advierte en el papel desempeñado por la mujer en nuestras letras republicanas. Para hacer esta transformación, han bastado a la juventud de la autora su sensibilidad artística, acaso proveniente de su ancestro chiricano, su mirada penetrante, porque a no dudarlo tiene "ojos de ver", su anhelo transparente y tenso de novedades dentro del aire cotidiano, y sobre todo, su juventud espiritual incomparable y magnífica. A más de todo ello, en el aspecto formal se observa el dominio de las reglas del curso y la educación bien lograda a base de la lectura de poetas significativos de la literatura contemporánea.

Ya Rodrigo Miró en un estudio admirable ha señalado los momentos más importantes de la mujer en la poesía lírica panameña, empezando por Amelia Denis de Icaza hasta las producciones poéticas *Sinfonía Jubilosa* y *Canciones de Mar y Luna* (1944), de Stella Sierra. El itinerario señala, pues, desde la poesía de corte "social y político" de doña Amelia, hasta el lirismo delicado y amatorio de Stella Sierra.

Si bien el tema del amor y los sentimientos que a él acompañan, son el motivo central de la poesía femenina de los últimos tiempos, ya como mezcla de "mística y erotismo" en Rosa Elvira Alvarez, como melancolía y esperanza en Esther María Oses o como "júbilo" y "alegría interior" en Stella Sierra. En el *Holocausto de Rosa* tendremos también el tema del AMOR como base de la poesía de Elsie Alvarado de Ricord. Pero, no será la exaltación del amor y nada más la preocupación de la poetisa. Este toma aquí múltiples aspectos. (De aquí mi desacuerdo con el informe del Jurado Calificador de la Sección Poesía del Concurso Ricardo Miró de 1952 al considerar a *Holocausto de Rosa* como "una

exaltación del amor". Adviértase que el que estas líneas escribe no lo hace en un plan polémico, ni con el afán de contradecir las firmas prestigiosas que suscriben el fallo, sino simplemente como mera apreciación subjetiva).

Para mí, humilde aventurero en la crítica literaria, el amor concebido por Elsie Alvarado de Ricord, más que un motivo central de su lírica, es la base de su poesía en el esfuerzo por trascenderse a sí misma, por adentrarse en el problema del tiempo y del hombre. En términos más simples: el tema del amor, no se desarrolla como sentimiento, sino como problema frente al tiempo y frente al hombre. Me parece ver con toda claridad esta problemática en los seis primeros versos del poema XX.

*"Cuando un soplo intrahumano generó
mi existencia
Tuviste un nuevo templo, Adan, sobre
la tierra.
Bajo el nombre de Amor te veneran los
siglos.
Porque la luz implica la sombra, yo no
temo tu destino de barro:
Tu impulso es la suprema negación de
la muerte".*

Los problemas planteados por la mujer, frente al tiempo y al hombre, no se agotan con esto. Campean a lo largo de todo el libro, se perfilan tenuamente en la primera parte *El Encuentro*, para concluir en *La Voz Definitiva*. La inquietud, las dudas y las preocupaciones de orden filosófico (si así pudiésemos llamarles) no surgen bruscamente, sino que se nos van apareciendo, poco a poco, en viaje escalonado a través de la obra poética. Podríamos decir que la poesía va en busca de sus fines, que tiene un hambre de eternidad. En el primer poema del libro ya encontramos la actitud de espera que luego ha de desaparecer en el resto de poemas que componen el *Holocausto de Rosa*.

"Vísperas del amor es mi alegría"

Luego, en los poemas II, III, IV y V, el amor es concebido en forma idílica y romántica. Se trata de un amor sencillo y simple. Es, si se quiere, un amor que casi no ha sido vivido, de allí surge la pureza del alma que se refleja en los primeros

poemas y la tendencia al ensueño.

*"Tú, que evades mi sombra,
¿no adivinas acaso que morabas mi
sueño,
Que endulzaste mi infancia desde el
trino de un pájaro
Que en la brisa de marzo besaste mis
cabellos.
Y que yo te sentí con un temblor inge-
nuo
Y te aspiré en las flores,
y en las aguas tranquilas
te presentí con un milagroso reflejo....*

El paisaje que rodea los poemas de *El Encuentro* es un mundo "pletórico de risas, de libros y de sueños". Pero además, están cuajados estos poemas de un profundo sentimiento de la naturaleza expresado en símbolos: "el aire tropical que serpentea el paisaje", "fiesta de pájaros", la naturaleza roja y verde que asoma a la ventana. Y es aquí donde cabe reconocer algo de la vieja vida de hacienda y de campo interioranos, que en los poemas que siguen se han de perder ante un nuevo paisaje que será el de la ciudad que "tiene un gesto granítico que asombra".

La segunda parte del libro se intitula *La Muerte del Azul* y consta de dos poemas. Lo que apenas se ha insinuado en los primeros poemas toma ahora forma y contenido. Desaparece el lirismo romántico de acento purísimo para dar cabida a la soledad reflexiva o a la compañía emocionada. Todo lo ajeno al YO aparece como subalterno e inútil, siendo su forma sencilla y sincera. Cuenta simplemente lo que le pasa: si aspecto romántico del amor ha desaparecido surge otro tipo de amor, aun sin definir plenamente, pero que se siente con modalidades diferentes. La actitud no es de desesperación o de nostalgia, a veces se torna inquisitiva, buscando una explicación, o una razón de ser para el cambio. Así preguntará:

*¿Dónde el primer vacío desintegró tu
plenitud triunfante?
¿Qué rayo en fuga luminosa pudo
romper la luz unánime con que me
preservaste
de la sombra acechante del olvido?*

Ante las interrogantes, la poetisa no da una solución concreta, se aleja melancólicamente de la ilusión y termina su segundo canto con una despedida:

¡Una lágrima sola, Alma mía, por este adiós sin esperanza: hoy ha muerto el azul!

En el "Holocausto", o sea la tercera parte del libro, es donde se canta el aspecto material del amor. Es aquí donde surge plenamente la mujer, con el estremecimiento de la carne. La exaltación aquí del amor carnal no se hace en forma vulgar sino con el mismo acento purísimo que encontramos a todo lo largo del libro. Es aquí donde Elsie Alvarado de Ricord está más alejada de las poetisas panameñas y más cercana de una Delmira Agustini, Juana de Ibarburu o Alfonsina Storni, y donde con gran valentía se presenta al problema de la mujer frente al hombre que ha sido tratado apenas tímidamente en nuestra literatura femenina. Ella ha de resumir su actitud así:

*"Con la violencia de un volcán ardido
la juventud palpita,
y desde el trono del amor predica
el triunfo inexorable del deseo.*

Ya se ha dicho que una de las preocupaciones centrales del libro es el problema del amor frente al tiempo. Y si esta preocupación la podemos encontrar a través de todos los poemas que forman el *Holocausto de Rosa*, es en el libro cuarto, en *Plenitud*, donde la inquietud se torna más fuerte y donde podemos hallar una concepción propia y hasta el principio de una solución personalísima. ¿Cómo es el tiempo para Elsie Alvarado de Ricord? No está éste concebido en una forma mística, como un supremo anhelo de

eternidad tal como lo vieron los santos poetas castellanos del siglo XVI. La autora ve el problema del tiempo de otro modo: a través de su propia carne y de su propio espíritu, en relación con el paisaje que la circunda compuesto por "nubes grises empañan los paisajes urbanos", por los afanes cotidianos y siempre con relación íntima con el amor. No hay aquí tampoco un ansia de eternizarse en la obra del artista como aquel "sentimiento trágico de la vida" de Unamuno. El tiempo aquí es un constante presente:

*Amado, este vivir sometido al ahora
llueve sobre mi angustia
cuando la lluvia cierra los vastos horizontes
y solo entonces puedo advertir la flaqueza
conque el hombre levanta sus castillos azules
hacia la eternidad azul, definitiva,
ciñéndola, no obstante, a su propia espera*

La última parte del libro, la voz definitiva consta de un solo poema largo y que en mi opinión es el mejor logro de Elsie Alvarado de Ricord. No se plantean en él nuevas interrogantes, por el contrario, en el tono personal e íntimo se dan soluciones a las preguntas surgidas.

No pretendo a través de esta nota apresurada y breve haber agotado el sugestivo y siempre nuevo que ofrece la obra poética de Elsie Alvarado de Ricord. Van apenas estas breves líneas como tributo de admiración a su fecunda creación poética y a su admirable maestría formal.

* Tomado de la página *Letras Panameñas*, diario "El País", Panamá, 20 de diciembre de 1952.